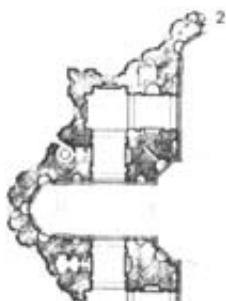


# Elogio de los espacios tontos

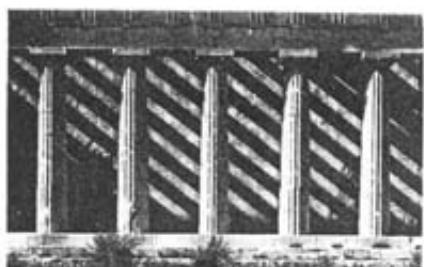
por Oscar Tusquets, arquitecto



1. Planta del Palacio de Carlos V en Granada: Espacios intermedios cerrados, formando habitaciones, entre el patio y el perímetro exterior.



2. Planta del ábside de San Pedro de Roma según proyecto de Miguel Ángel: Los inmensos pilares y muros albergan dependencias cerradas.



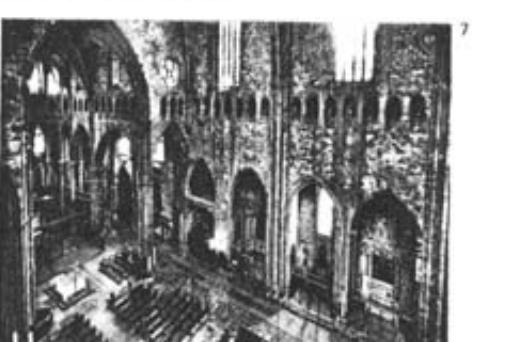
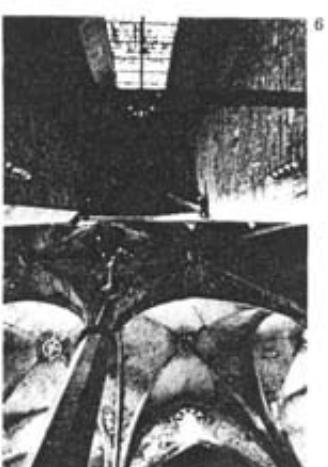
3. Theseeion en Atenas: Un espacio empotrado entre dos estructuras laminares. La exterior se ha calado a fin de comunicar dicho espacio con el exterior.



4. Masia catalana: La galería constituye un espacio intermedio, abierto al exterior, típico de la arquitectura popular.



5-6. Catedral de Gerona: Iglesia de nave única pero donde los espacios entre contrafuertes (que en el gótico francés son exteriores a la fachada) quedan integrados al interior formando pequeñas capillas.



7. Santa María del Mar, en Barcelona: Iglesia de tres naves. Podemos observar tres bóvedas escalonadas en altura. La más alta (la de la nave central), la intermedia (la de la

«Un edificio debería poseer tanto espacios malos como buenos»

Louis K.

En toda arquitectura se dan espacios función y características definidas y espacios residuales, intermedios o sobrantes. La arquitectura histórica, tanto monumental como doméstica, está repleta de este tipo de ambientes.

Nos encontramos, por ejemplo, con los rituales espacios intermedios entre interior y exterior o con los espacios que se crean en muchos edificios clásicos entre el paramento de fachada y la estructura interna. Estos ambientes pueden quedar cerrados, formando habitaciones, como sucede en el espacio comprendido entre el patio circular y el exterior cuadrado del palacio de Carlos V en Granada, o las escaleras y los apartamentos absorbidos en los inmensos pilares de San Pedro de Roma y de otras muchas iglesias clásicas (1-2).

Pueden también quedar abiertos al exterior, y, en este caso, nos encontramos con logías y porches porticados de tantos palacios y casas populares. La galería de la típica masia catalana es un claro ejemplo (3-4).

Por último, este espacio puede abrirse, por lo tanto, ser visible desde el interior. Es el caso de las capillas construidas entre los contrafuertes de las iglesias góticas catalanas (5-6-7), así como el de algunos proyectos modernistas con varias hojas desplegadas en las cuales, a través del calado de las interiores, alcanzamos a ver el paramento exterior (8-9).

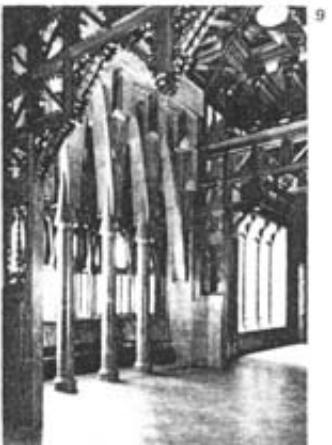
Un caso muy interesante es el de las cúpulas múltiples, pues representa en sección la aparición de espacios equivalentes a los existentes en planta. La cúpula exterior acrecienta el valor de escala y altura. El espacio intermedio —que en la cúpula de San Pedro aún no es explotado en todas sus posibilidades (10-11)— se enriquece enormemente en las cúpulas barrocas. En ellas podemos ver a través del óculo central, espacios más allá de otros espacios. El barroco alemán llega a abrir ventanas entre ambas cúpulas, de tal forma que la inferior queda oculta de la vista, obteniéndose sorprendentes efectos de luz y complejidad espacial (12-13).

También se pueden crear los espacios intermedios entre varios ambientes importantes interiores. Son los foyers de los teatros, los halls de distribución de edificios públicos y los vestíbulos y pasillos de las mansiones (14-15-16-17-18-19).

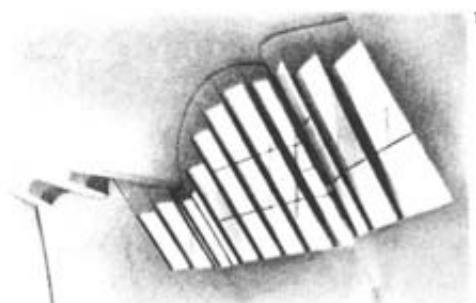
Solamente la arquitectura de estilo moderno, con sus drásticas simplificaciones funcionales y plásticas, ha despreciado el diseño de estos espacios. Es lógico. Desde el punto de vista funcional, resultan confusos y abiertos a múltiples utilizaciones y, desde el punto de vista formal, son el efecto de las tensiones y contradicciones que les imponen los



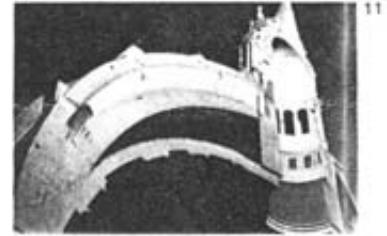
8. Restaurante del Parque en Barcelona: Domènech y Montaner: Edificio formado por doble fachada, como una caja contenida en otra caja mayor. El espacio que queda entre ambas permite un contacto más complejo entre exterior e interior. En la fotografía puede verse este espacio: al abrir huecos en la caja interior y en la exterior se obtienen complejos efectos de luz.



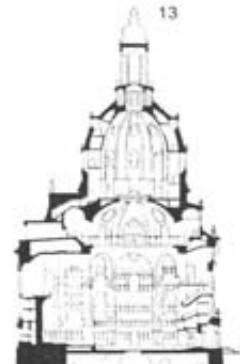
9. Palacio Güell en Barcelona. Antonio Gaudí: Múltiples fachadas, fachadas superpuestas como en un diorama entre el interior y la lámina externa.



10. Iglesia en Imatra. Alvar Aalto: Un ejemplo magistral, pero poco corriente en la arquitectura contemporánea, de como una ventana puede ser algo mucho más interesante que un taladro en un muro.



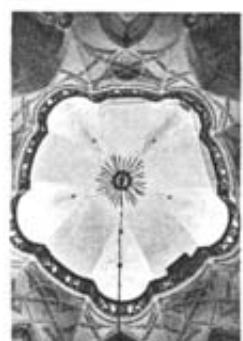
11-12. Maqueta de la cúpula de San Pedro de Roma. Miguel Ángel: En este caso, aunque existen dos cúpulas que responden a dos intenciones distintas para el exterior y para el interior, no se aprovecha aún, arquitectónicamente, el espacio intermedio.



13



12



10

biguos y ya sabemos que la arquitectura ortodoxo-moderna, arquitectura de scouts, no puede soportar la ambigüedad. Cada espacio de un edificio debe tener una función específica bien definida, siéndole mediante exhaustivas encuestas lógicas y utilización del computadora en una forma que corresponde materialmente a dicho uso. Admitido este acto de buena o mala fe, basta situar el espacio tal como indica el diagrama o organigrama o «grafos», o como se dice en la jerga moderna, separarlos y unirlos, sustituyendo las líneas duros por unos tubos flexibles. En estos tubos umbilicales, se han transformado los espacios intermedios. Cuando una ambigüedad molesta por los misterios que resulta mejor hacer como si no existiera. Nos hemos empeñado, por ejemplos, en creer que no existe contradicción entre el interior y exterior y que el segundo es la consecuencia directa del primero, la abstracción de las razones y funciones que posee el exterior de un edificio independientemente de su estructura y uso. (la fachada de una catedral gótica, por ejemplo, para aprender Historia Sagrada, era un enorme catecismo, y no se trataba cómo estaban construidas las fachadas internas), porque esta ambigüedad es propia de nuestra mentalidad cartesianiana. Es propia de la ambigüedad, propio de cualquier doctrina, sea sexual, política o arquitectónica. Lo expuesto no es un descubrimiento, que representa una preocupación motivada por los más interesantes teóricos de la arquitectura tanto en sus críticos como en sus obras. Esta es la «Provo» de la arquitectura que Álvaro Siza decía ya hace tiempo: «La arquitectura debería concebirse como una colección de espacios intermedios claramente definidos. Esto no supone una transición o una interminable posibilidad con respecto al lugar y a la ocasión. Al contrario, supone una ruptura en el actual (llamémoslo náusea) de la continuidad espacial y en la tendencia a la total articulación entre espacios, entre el exterior y el interior, entre uno y otro, entre una realidad y otra. Al contrario, la transición debe articularse a través de espacios intermedios que sugieren una comprensión sintética de lo que es significante en uno y otro. En este sentido, un espacio intermedio ofrece el lugar común donde posiciones conflictivas pueden pasar a ser fenómenos gemelos.»

Y el más ilustre representante actua-  
l de la heterodoxia arquitectónica, *l'enfan-  
to*, de la arquitectura norteamericana,  
Venturi, escribe: «Un espacio sobrante  
a veces, embarazoso. Como los  
comprendidos entre dos estructuras,  
rara vez son económicos. Es aban-  
do, hace suponer que lo importante esté  
de él mismo. Los atributos, los con-



15



16



17

15-16. Universidad en Jyväskylä. Alvar Aalto: Hall de entrada y acceso a las aulas. Un ejemplo de espacio intermedio interior de un genio contemporáneo.

17. Castillo de Würzburg: Un ejemplo de espacio intermedio interior de un genio prehistórico.



18

18. Filarmónica de Berlín. Hans Scharoun: El vestíbulo, que sufre la influencia brutal del espacio protagonista de la sala de audiciones, es quizás más bello e interesante que la misma.



19

19-20. Escuela en Pineda. Martorell-Bohigas-Mackay: Los pasillos tradicionales se han convertido en espacios pedagógicos en sí mismos. La esencia de la escuela moderna está más en estos espacios que en las aulas.



20



21



22

21-22. Bank Foundation en Helsinki. Alvar Aalto: Una doble claraboya que contiene en su interior la calefacción y la iluminación artificial. Al recorrer el pasillo de la planta intermedia pasamos del exterior al espacio entre claraboyas y de éste al interior.



23



24

23. Bibliotecas de la Universidad de Jyväskylä. Alvar Aalto:

24. Piscina de la Universidad de Jyväskylä. Alvar Aalto:

que «un edificio debería tener tanto espacios malos como buenos». E incluso, acostumbrándose en la boca del lobo de las ortodoxias, se atreve a hablar de problemas urbanísticos. «Los espacios sobrantes no desconocidos en nuestras ciudades. Cuerpo los espacios abiertos debajo de nuestras autopistas y los espacios baldíos que las circundan. En lugar de reconocer explotar estos tipos característicos de espacio, los convertimos en zonas de abandono o en desangeladas zonas verdes —tierra de nadie entre la escala de la red y de la localidad.»

No son frecuentes los ejemplos contemporáneos de espacios intermedios de un interés. Sin embargo la obra de Alvar Aalto sin duda el mejor arquitecto aún conserva el espíritu que caracteriza precisamente por el alto nivel de diseño y riqueza espacial que alcanzan los ambientes normalmente olvidados y maltratados.

Sus vestíbulos, pasillos, halls, escaleras, siempre piezas arquitectónicas relevantes y los foyers de sus salas de audiciones permanecen largamente la extraordinaria arquitectura de las mismas (20-21-22-23).

El homenaje a los espacios intermedios de la arquitectura va a concretarse en este apartado a los espacios intermedios en la vivienda. Toda vivienda posee este tipo de espacio, aunque, desgraciadamente las actuales, sean atrofiados. Son los espacios de circulación y entrada, los espacios sin utilización concreta, sin intimidad, los espacios de perímetro y volumen extraños, los espacios que se multiplican en los malos proyectos (todas las señoras saben ya que una vivienda con un largo pasillo debe ser de un arquitecto que *no distribuye bien aunque tiene gusto*); en fin, son los llamados espacios tontos, los simpáticos e interesantísimos espacios tontos.

Porque en las viviendas de ahora ya se dispone en la sala de 10 m<sup>2</sup> se dispone la mesa para comer, el aparador y la «tele», montadas sobre sus patitas en una esquina. En el dormitorio principal, también de 10 m<sup>2</sup>, se coloca el lecho nupcial y el armario de luna. En los otros dormitorios, de 6 m<sup>2</sup>, unas literas si hay suerte, una mesita para estudiar, en fin, en la terraza, de 1,20 de anchura, se ubica un «ficus». Todas las dependencias tienen su función, tienen su medida y tienen su mobiliario predeterminado y adquirido a plazos. Pero las funciones no tan codificadas ¿cómo se realizan? ¿Una vivienda siempre ocupada por esta especie de familia «standard» formada por un matrimonio bien avenido, dos hijos varones y dos hijas? ¿Dónde se meten los barquitos en las botellas? ¿Dónde cose la abuela? ¿Dónde estudian y juegan los niños? ¿Dónde desayuna? ¿Dónde se guardan los libros? Los textos y ejemplos que siguen intentan demostrar que muchas de estas funciones pueden realizarse en los mal llamados espacios tontos. El no saber exactamente